

SAAKHELU: MEMORIA DE RESISTENCIA

Estética y política de una emergencia no experimental

JUAN PABLO GÓMEZ RAMÍREZ
Universidad Nacional de Colombia

jpgomezr@unal.edu.co

El registro del ritual *Saakhelu* del año 2014 revela el compromiso que implica para las comunidades indígenas del Cauca el rescate de tradiciones culturales como parte de un proceso armónico sociopolítico y cosmogónico. Debido a la disputa sobre el territorio, la expresión cultural aparece como una forma de construir el espacio social, lo que permite adoptar perspectivas autónomas acerca de cómo vivir y cómo tejer planes de vida en medio de conflictos de diversa índole. La comunidad nasa tiende cada vez más a constituirse como una nación, sin que ello implique necesariamente una disputa con la nación colombiana. Esta comunidad ha expandido su voz, formando un sujeto colectivo, que emerge con un sinfín de enseñanzas en un momento coyuntural para el país. La necesidad de estimular los puentes culturales de comunicación para la construcción de paz y la expresión de armonía en los territorios es lo que se inspiró la narrativa de este ensayo

DESCRIPCIÓN

El Estado Soberano del Cauca, desintegrado entre 1886 y 1910, agrupaba los actuales departamentos de Chocó, Caquetá y Pasto ¿Cuánto hay en común hoy con sus antiguos integrantes? ¿Qué tanto se tiene en cuenta esta parte de la nación para la construcción de paz? Es esta herencia común la que exige ser reconocida en su diversidad cultural, política y social, en cuanto que es una deuda pendiente para la construcción de la nación colombiana incluyente que pregonó la Constitución Política.

El departamento del Cauca es un lugar geoestratégico donde coexisten diversos actores de toda índole que buscan establecerse en este lugar: las insurgencias, los empresarios de las drogas ilícitas, los empresarios del mercado transaccional, los campesinos y las resistencias indígenas.

Son estas últimas, las resistencias indígenas, las que han optado por apropiarse del territorio poniendo en práctica el plan de vida que rememoran y reescriben en medio de las coyunturas del presente. La construcción de un espacio imaginario y cultural se manifiesta con mayor contundencia en el norte del Cauca, en donde, desde los años setenta y en medio del conflicto, hace presencia y moviliza sus fuerzas la organización política CRIC.

Los acontecimientos aquí registrados ocurrieron en el resguardo de López-Adentro (norte del Cauca) entre los días 8 y 11 de agosto de 2014. El *Saakhelu* contiene gran riqueza cultural y es una de las formas

en que la comunidad nasa apropia el territorio y construye un espacio social con matices y valores distintos a los hegemónicos. El pueblo nasa es construido como nación y pueblo mediante un proyecto de sociedad que no parte de referentes externos, sino que busca sus raíces originarias y, partiendo de allí, asume su presente como la forma de figurar el futuro.

En consecuencia, el macizo colombiano, epicentro de la división de las tres cordilleras que atraviesan el territorio colombiano, aparece como el lugar en el cual la construcción de paz es indispensable, pues, empleando una metáfora, cada una de las cordilleras puede llevar desde allí un mensaje de nuevas prácticas sociales, de un nuevo tejido social, al resto del país. Son las montañas de Colombia las que han albergado las historias que no hacen parte de los anaqueles oficiales y, por el contrario, están sumergidas en la estigmatización de los medios masivos, que son la de voz de propuestas segregacionistas que postulan dividir la población de ese departamento por criterios de raza o casta.

Son las luchas impregnadas de resistencia las que forman parte del momento ritual, es decir, prácticas que llevan a la reflexión colectiva acerca del pasado y el futuro desde el presente que fija sus ojos nuevamente en el pasado emergente. Estas resistencias son el tejido social en elaboración y, a la vez, la sobrevivencia de tradiciones preexistentes, son los antiguos que no quieren extinguirse por una selección cultural que no perdona la debilidad y los obliga a hacerse fuertes. En últimas, es la fortaleza de la praxis la que con pocas palabras exalta a cada uno de los que murió como individuo.

NOTA: este ensayo parte de la observación de un testigo implicado, no de un agente etnográfico que intentaba recabar en lo íntimo para poder aprender una u otra forma de captar a Otro. La narrativa de este escrito es abierta en cuanto plasma saberes de uno y otro lado. Su estructura está basada menos en la certeza que en la complementariedad de ignorancias.

Figura 1. Puerta de López-Adentro



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

López-Adentro es el anfitrión de la fiesta mayor del pueblo masa, el *Saakhelu* —ofrenda a la Madre Tierra—; los resguardos vecinos se organizan para asistir, son miles de personas las que hacen presencia, son cientos los indígenas articulados al proceso político, cultural y cosmogónico llevado a cabo por la organización indígena que ha persistido en su lucha durante siglos y que en la contemporaneidad, desde los años setenta, está articulada en el CRIC, así lo revela el rojo y verde que adorna la entrada a este resguardado.

Figura 2. *Yase Aknxi*, 'Punto de registro'



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

El punto de registro es ocupado por los más jóvenes, ellos son los encargados de escribir los nombres de las personas que vienen de lugares vecinos, pero también de aquellas que vienen de muy lejos. En todo caso, sean cuales fueren los nombres que allí se escribieron y lo diverso de las tierras de donde provenían sus portadores, el punto de encuentro tiene un letrero que hace palpable la necesidad de nombrar las cosas en una lengua propia, ese lugar denominado *Yase Aknxi*.

Figura 3. Bienvenidos al territorio



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

El resguardo indígena de López-Adentro hace sentir, desde el primer contacto de sus visitantes, la cosmovisión que resguarda el saber de los mayores. El refrescamiento da la bienvenida a compañeros de los resguardos vecinos, a los más pequeños integrantes de la comunidad nasa, limpia y reactiva. El *Saakhelu* inicia y todos ocupan un lugar para trabajar: la minga para la celebración ha comenzado.

Figura 4. Bebida del refrescamiento



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

En las canoas que se aprecian en la foto se guarda la preparación, hecha de maíz líquido, que será bebida por las personas que ya pasaron por el refrescamiento. El *The Wala* como médico tradicional es el encargado de repartir esta bebida e iniciar el ingreso al territorio. Unas canoas similares guardan la chicha en el *Kanuw Yat*, que es el lugar donde fue preparada esta bebida que será consumida por los asistentes al evento. Esta bebida tradicional acompaña la celebración, todos pueden ir a ese lugar y beberla.

Figura 5. Trapiche y destilación: chirrincho



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

Con el trapiche ‘*Klapicxi*’ son extraídos los jugos de la caña de azúcar que serán destilados de manera artesanal para preparar el chirrincho. El chirrincho es una bebida un poco más fuerte que la chicha y se destina para los mayores; este licor tiene un lugar el *Beka Yat*. Los trabajadores de los ingenios y las tierras son los ejes fundamentales de la resistencia al monocultivo de caña que se extiende en la región caucana y del Valle del Cauca.

Figura 6. Pensamiento, luchas y sonrisas



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

En una cultura en la que la transmisión de la cosmovisión no engrasa las filas de libros inertes, son los mayores los que guardan en su memoria individual la memoria colectiva; en otras palabras, son los que recrean los imaginarios indígenas, los expresan con sus prácticas, sus pensamientos, sus luchas con el puño en alto y su forma de reír a la vida.

Figura 7. Resistencias e inclusión



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

Los afrocolombianos también forman parte del proceso cosmogónico nasa, lo que pone de manifiesto la diversidad del departamento caucano. Guapi y Timbiquí, lugares del pacífico igualmente majestuosos culturalmente, envían emisarios al *Saakhelu* con mensajes de unidad. La urgencia de resolver el conflicto sociopolítico hace indispensable tener territorios armónicos, sin armas. Desde el norte del departamento caucano, el pueblo nasa envía un mensaje a sus ex integrantes Caquetá, Pasto y Choco.

Figura 8. *The Wala*, autoridad Espiritual.



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez.

The Wala son aquellos mayores que, por dones que manifestaron en algún momento de su vida o porque estuvieron cerca a otro médico tradicional y aprendieron sus enseñanzas, están encargados de esclarecer para su comunidad la guía de sus autoridades espirituales. En la figura 8 se observa la *Tulpa*, el lugar de reflexión dentro de la Casa de Pensamiento desde el corazón, y un médico tradicional haciendo una armonización. El *mambe* hace parte de este momento.

Figura 9. Sin cansancio



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez.

Un mayor con su tambora dispuesto a tocarla por horas mientras sus compañeros están en la misma disposición. Esta música es representativa de esa comunidad en particular, aunque es una evocación a la música andina. El macizo suena a chirimias que acompañan todo el ejercicio de ofrenda. Hay personas de las ciudades acompañando con mas música.

Figura 10. Guardia Indígena



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

La guardia indígena es uno de los procesos más significativos en la construcción de paz que el pueblo nasa ha gestado especialmente en el norte del Cauca, en donde el miedo a las balas no existe “porque ellas buscan al que está armado” y, así, ni el Ejército Nacional ni los grupos insurgentes son enemigos que puedan ganar al espíritu guerrero de quienes hacen parte de estas filas. Los miembros de esta guardia son escogidos por las comunidades de las veredas. De ella forman parte niños, niñas y adultos, quienes unidos hacen de su territorio un espacio libre de armas.

Figura 11. *Saakhelu* es hembra, es Abuela



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

Toda la comunidad en minga está organizada desde muy temprano en la mañana, el desayuno se recibe en la cocina comunitaria que ha sido organizada para alimentar a los asistentes. Después, la comunidad sale en busca del árbol que encarnará la autoridad espiritual. *Saakhelu*, en esta ocasión, es hembra; los hombres fueron quienes la cortaron y cargaron a junto a la Casa de Pensamiento. Elegida durante un año por los mayores, la abuela será el espíritu que se va para que la semilla se renueve, para que la tierra descanse de la producción industrial que la deteriora, para abrir el camino hacia la siembra sostenible. La noche llega. El día siguiente abre con la ofrenda.

Figura 12. Fuerza colectiva



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

Todos los hombres pasaron por el *Saakhelu* y contribuyeron, por medio de la fuerza o el filo del hacha, a derrumbarlo. Al caer, otros árboles caen. Uno de los *The Wala* recoge las semillas del árbol accidentalmente destruido. Los demás armonizan la caída. La comunidad organiza lazos y postes para poder cargarlo. Las chirimfas suenan en armonía y a un mismo ritmo. La caminata hacia el resguardo empieza.

Figura 13. Mameo y coca



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

El significado de la hoja de coca para los pueblos andinos ha sido malinterpretado, algunas veces de forma intencional, incluso muchas veces no se comprende la diferencia entre coca y cocaína. Si bien los indígenas la cultivan para su uso tradicional, el control del narcotráfico suele ser la excusa de los Gobiernos nacionales para ingresar en los territorios y para envenenarlos desde una avioneta; la disputa: apoderarse de esta hoja. El mameo es, tal vez, la práctica más persistente en el imaginario nacional acerca de los nasa.

Figura 14. Al ritmo de la chirimía



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

Luego de traer al resguardo la abuela *Saakhelu* y de hacer ofrenda para el nuevo comienzo, la minga se concentra en la preparación de la comida. Cada quien, armado con su machete, golpea dos mesas de madera colocadas a lo largo de la Casa de Pensamiento, y, acto seguido, juntan sus melodías para cortar los alimentos al ritmo de la chirimía.

Figura 15. Casa de Pensamiento, Saakhelu y bandera



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

La comunidad llevó a la abuela Saakhelu a través de las montañas, al epicentro del resguardo, la Casa de Pensamiento desde el corazón. El trabajo colectivo es el sentido mentado por los mayores, son ellos los que involucran a la comunidad en un saber que, contrario al de la cultura occidental, se guarda en la boca. La lluvia en medio del sol enaltece la bandera arcoíris de los pueblos indígenas, la lluvia son lágrimas de alegría y tristeza de un nuevo comienzo, la nueva siembra.



Figura 16. Ofrenda al *Saakhelu*

El cóndor se llevará la ofrenda que se pondrá en la cima del *Saakhelu*, es el espíritu de este quien renueva la tierra, las semillas. Así, un joven de otro resguardo subirá a lo alto del árbol resemebrado, pondrá en su cima partes de una res y las dejará allí para que el espíritu del cóndor se alimente y limpie el nuevo camino, la nueva cosecha. Es la limpieza del cóndor la que abre el nuevo camino.

Figura 17. Ofrenda al Saakhelw



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

Figura 18. Ofrenda de la nueva semilla



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

Después del encuentro del sol y la luna —‘Uma’ y ‘Tay’, creadores de los seres humanos—, de festejar el nuevo comienzo, de compartir las semillas de unos territorios con las de otros y ponerlas alrededor de la abuela espiritual, el portador del micrófono hace un alto en su discurso y pide que las semillas transgénicas no sean compartidas; esta es una indicación que surge del pasado para orientar el curso del presente. La guardia indígena es la encargada de proteger a la comunidad de diferentes peligros a los que podría estar sometida. Aquel día esta se organizó alrededor del *Saakhelu*, rodeándola con bastones de mando, que son el símbolo de su unidad, ese sujeto compuesto encierra la historia colectiva. Los mayores y *The Walas* hacen los rituales para completar la ofrenda.

Figura 19. Ofrenda de la nueva semilla



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez

Figura 20. Ofrenda de la nueva semilla



Fuente: Juan Pablo Gómez Ramírez